

rigen la vida del país y en las cuales su espíritu se manifiesta? Por esto, no hay obra de gran escritor de la que esté ausente la política. Política hay en Shakespeare y en Tolstoi, en Balzac y en Pérez Galdós, en Renán y en Nietzsche. La política, una cosa tan viviente como es, sólo falta en los escritores artificiosos; en aquellos que viven reclusos en su egoísta torre de marfil.

Este de Alberto Gerchunoff, en el artículo *El fascismo o el bolchevismo en los ganaderos*:

...La moda fascista perdura todavía entre nosotros después de haber sopladado el viento bolchevista. Los dos fenómenos responden a la misma incapacidad de orden y a la misma exacerbación del interés unilateral en oposición a los intereses comunes que definen a los períodos tranquilos y fecundos de un país.

Vivimos, por lo tanto, la hora del fascismo, un fascismo sin causas que lo vigoricen, sin desgarramientos que lo justifiquen y sin los inmensos relajamientos que lo produjeron en las naciones que soportaron el dolor y el horror de la guerra.

Se ha intentado muchas veces el parangón de Mussolini y de Lenin. No se ha establecido todavía la separación entre las doctrinas que los diferencian. Es que el bolchevismo más que una doctrina de la sociedad, es un método para destruirla; el fascismo, más que un programa político, es un método de opresión sin una finalidad prevista. Los dos son formas violentas del anarquismo, puesto que los dos tienen por ideal la dictadura.

El señor Lisandro de la Torre, en el artículo *Dictaduras, Parlamentos y Pueblos*, nos llama la atención con estas palabras oportunas y graves:

Cualquier historiador explica bien un hecho histórico después de ocurrido y señala el encadenamiento de sus consecuencias; en cambio, los espíritus más sutiles se equivocan en la inducción del porvenir.

La humanidad acaba de comprobarlo dolorosamente a raíz de la guerra mundial. Creían los pensadores más ilustres que su desenlace, en el supuesto de que la victoria favoreciese la causa de los aliados, consagrara la expansión definitiva de las instituciones democráticas y del republicanismo en el mundo. Parecía fatal hasta el colapso de las monarquías seculares que descansan en la adhesión fervorosa de pueblos tradicionalistas.

El raciocinio en que se inspiraban esas conclusiones era convincente. El

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

imperialismo, el militarismo y el autocratismo, causantes de la guerra, no encontraron en sí mismos cómo bastarse para satisfacer las terribles exigencias de su obra y pusieron un fusil en las manos de cada hombre válido en todas las naciones en conflicto. Era presumible que los pueblos armados de esa manera, hartos de sangre y de sufrimientos, después de cuatro años de horrores, hablarían al día siguiente de la paz en otro tono que los viejos ejércitos permanentes sujetos a la obediencia silenciosa.

Que Alemania, no obstante su civilización admirable, encarnaba la idea de la fuerza como concepto central para el gobierno del mundo, y que Inglaterra, Estados Unidos y Francia representaban lo contrario, no podía negarse. ¡Y entonces, cuán lógica parecía la preeminencia futura de los ideales democráticos!

No se vió con suficiente nitidez, cómo la destrucción inmensa de riquezas que debía esparcir la miseria sobre toda la tierra, sería un aliado de la reacción, más poderoso que el idealismo de Wilson. La reconstrucción del mundo resultaba más compleja que sus catorce puntos y la realización de su más noble y genial proyecto: La Liga de las Naciones, se alejaba con el choque siniestro de los conflictos económicos.

La libertad y la fraternidad son inseparables del bienestar de los pueblos y de un grado de cultura por lo menos medio, en las masas. En cambio, la reacción antidemocrática bajo todas sus formas, antiparlamentarismo, clericalismo, armamentismo, capitalismo sin freno, crece a la par de la escasez y del dolor.

La confianza que yo tenía hace diez años en el avance final de la democracia, no la he perdido, y espero, en cuanto cambien las condiciones materiales del mundo, verla reanudar su marcha interrumpida. A despecho de

Lenin y de Mussolini, creo en el término inexorable de todas las dictaduras, apenas pasen las circunstancias que las produjeron y que se explican sin caer en contradicciones. La Duma rusa, predestinada a despedazarse en la anarquía, como sucede siempre a las corporaciones deliberantes en las grandes crisis, incubaba, sin quererlo, la vuelta del zarismo, y Lenin, al disolverla, salvó la revolución proletaria; y en Italia el Parlamento impotente que languidecía en Montecitorio, anarquizado también por la funesta ley electoral del cuociente, reclamaba un interregno dictatorial para derogarla y para mantener inteligentemente, el orden indispensable a la vida social y política, amenazado por un contagio extremista insensato, que iba empujando a Italia a la situación de Rusia, sin que gravitaran los incontables justificativos de la revolución rusa.

Pero ni estos dos casos excepcionales de la Rusia e Italia, ni lo que ocurre en Alemania por razones también especialísimas, prueban lo que pretenden extraer los heraldos de la dictadura.

Digo dos casos excepcionales y no tres, dejando de lado a España, porque se trata de fenómenos esencialmente distintos. Lenin y Mussolini conducen dos revoluciones populares, que se han impuesto, a despecho de las fuerzas militares de los regímenes anteriores a ellas, mientras que Primo de Rivera ha realizado un simple pronunciamiento de cuartel, aprovechándose mafiosamente del prestigio de los gobernantes civiles para apoderarse del gobierno, y anular los procesos de los otros generales vencidos sin gloria en el Riff.

Ni los dos casos pues, de Rusia y de Italia, por lo mismo que son excepcionales, ni el zarpazo de Barcelona, ni el conato de Munich, prueban que haya aparecido ninguna razón permanente que aconseje la vuelta a los gobiernos despóticos y el repudio de lo que ha sido y sigue siendo la mayor conquista política de la humanidad: el régimen representativo.

No se concebiría por eso la apología de la dictadura en Inglaterra, cuyo pueblo decidirá en los comicios del próximo 6 de diciembre la orientación de la política aduanera, por decisión del propio gabinete, y tampoco se concebiría en los Estados Unidos.

El parlamentarismo dista mucho de realizar la perfección práctica en el gobierno, porque no existen sistemas perfectos de gobierno. El parlamentarismo es el sistema que mejores resultados produce teniendo en cuenta las imperfecciones humanas. Eso basta para justificarlo. Antes de que lo adoptaran las naciones que se llaman